

LA DEFENSA

“La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema.”

SERIE 5.^a

San José, Costa Rica, Marzo 13 de 1902

NUM. 34

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

EMILIANO SANCHEZ PRADILLA

PERMANENTE

“Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!”

JUAN DE DIOS URIBE.

¿CONTUMACIA O MIEDO?

El señor General Benjamín Herrera, el benemérito Jefe de la Guerra en el litoral del Pacífico, previsor, patriota verdadero que ama su patria con el corazón, y, por tanto, á quien tienen que dolerle las humillaciones que ella recibe por la obstinación de los defensores de la ilegitimidad que persisten en darse por dueños absolutos del poder, cuando ni siquiera han sido capaces de saberse gobernar ellos mismos, dirigió al Jefe de las fuerzas dictatoriales de Panamá un oficio notificándole sus propósitos de atacarlas y pidiéndole, en nombre de la dignidad de la patria (y entiéndase que el ilustre General Herrera puede sin sonrojarse, hablar muy alto en ese sentido), que se dieran los pasos necesarios para neutralizar la contienda armada en las ciudades de Panamá y Colón y en la línea del Ferrocarril, evitando así que los Estados Unidos se vean en el caso de desembarcar tropas con el pretexto de proteger el libre tránsito entre las dos ciudades mencionadas conforme al Tratado público de 1846.

El General Arjona, jefe gobiernista á quien iba dirigida la nota en cuestión, contestó esquivando el generoso, digno y patriótico llamamiento del General Herrera para eludir la intervención de extranjeros. El General Arjona, al consentir en que el peligro de intervención continúe, no hace más que declararse incapaz de luchar frente á frente con el ilustre caudillo

revolucionario: éste desea un combate leal, en condiciones igualmente ventajosas para ambos contendientes y sin que la dignidad de la patria sufra menoscabo; aquél, ya que no cuenta con el apoyo de la opinión pública, se refugia á la sombra del protectorado yanqui, porque comprende que la derrota sería segura para las fuerzas del Gobierno si salieran al campo á combatir las de la Revolución.

Si el General Arjona no estuviera cegado por la contumacia de sus consejeros, si por un momento siquiera meditara sobre los vejámenes y las humillaciones que la patria recibe con la obstinación de quienes, sin títulos para ello, se dicen sus gobernantes, si no tuviera conciencia de que defiende una causa innoble y temeraria, entonces, de ello estamos seguros, no solamente accedería á la petición del Director de la Guerra, sino que ya hubiera salido con sus legiones en busca del ejército revolucionario para anonadarlo y destruirlo.

Pero desgraciadamente para los enemigos de la libertad, el ejército liberal de Panamá poderoso por su calidad y número; al frente del cual se hallan muy notables jefes que, con austeras virtudes republicanas, han incurrido aun en el último de sus soldados la convicción de que deben luchar hasta morir, sin treguas ni vacilaciones, como saben hacerlo ellos, los verdaderos defensores del hogar y de la patria!

¡Ante un ejército como el del General Benjamín Herrera no se exponen así no más los godos de Colombia!

COLOMBIA

“Colombia no es república ni cosa que lo valga. Por razones de economía se suspendió la instrucción en los centros oficiales, y sólo enseñan en sus colegios los *frails*. No se provee ninguna vacante por no dársela á liberales, y se exige la cédula de comunión para ejercer cualquiera profesión ó industria.

“La situación económica aumenta en gravedad. Se sostiene el comercio aún porque estando suspensos los tribunales, á nadie puede ejecutarse. Los comerciantes se comen sus mercancías y no hay otra cosa. La catástrofe se aproxima.

“Sur América toda está interesada en el triunfo del liberalismo. Venezuela presta su apoyo á los revolucionarios colombianos.

"Algunos periódicos anuncian la venta del Istmo á Norte América.

"Antes había que vender las consecuencias que faltan."

(De *El Mundo Latino*, de Madrid.)

DE TODO UN POCO

CARTA DE NEW YORK

Febrero de 1902.

Señor Director de LA DEFENSA

Un diario francés que goza de buena reputación por su veracidad (nos referimos á *La Independencia Belga*, comunica la noticia de que un ciudadano americano, el Doctor Sylvestre, ha inventado un *espectógrafo*, aparato con el que cualquiera persona que haga uso del teléfono no sólo logra ver la fisonomía de su interlocutor, sino también los objetos y demás circunstancias visibles que rodean á éste.

A esta original cuanto maravillosa invención, seguirá la de la combinación de fotografía y los mismos Rayos X á los alambres telefónicos, de tal manera que el célebre mecanismo de Edison vendrá á quedar constituido en un *para-todo*, cuyas aplicaciones en muchos casos no serán únicamente incontables, sino al mismo tiempo peligrosas y comprometedoras.

Por ejemplo: el comerciante podrá mostrar por el teléfono sus diversas mercancías al cliente; sin dar molestia, en una noche lluviosa, de ir al teatro, dejarnos los vestidos y coger un catarro, desde las habitaciones privadas podremos asistir a representaciones dramáticas ó líricas, á las asambleas políticas, (y esto con la ventaja de estar cómodos de un cachiporrizo ú otro cariño por el que podremos á matrimonios, banquetes, funerales y otras cosas, en fin, como en la diaria vida se encuentran... En efecto, la imaginación se maravilla presintiendo hasta qué límite nos va á conducir la mágica inventiva del Doctor Sylvestre.

Nada quedará oculto: ni lo bueno ni lo malo; y las personas que usen el teléfono y oigan repicar la campanilla, tendrán que pensar más de dos veces y con mucha calma antes de tomar la bocina y preguntar: *¿Quién llama?* Naturalmente, la idea del Doctor requiere tiempo para llegar á la práctica, pero esto no obsta para que ella se preste á numerosas sugerencias.

Imaginemos algunos casos posibles, probables y naturales.

Supongamos un marido *hombre de negocios*, que al despedirse de su media costilla en la mañana le haga saber que en la oficina le esperan grandes ocupaciones, y complaciente como él es se ve requerido por la cuidadosa mujer para que aproveche un minuto desocupado y le deje ver por el teléfono el querido semblante, es claro que Juan (supongamos que tal es el nombre del marido) tiene que procurarse para el efecto un homólogo completo que haga sus veces (la que es seguramente muy difícil) ó manejarse con una compostura y una discreción ejemplares. Porque no es asunto de fácil realización engañar á una esposa sagaz cuando ésta puede mirar cara á cara su marido y descubrirle en los ojos

ciertas peculiaridades comprometedoras. El mismo Juan, si se ve obligado á hacer un *viaje de negocios* y tiene que pernoctar fuera de la alcoba nupcial, no podrá decir á la compañera de sus dichas y dolores que en la noche anterior comió en la casa de una de sus respetables tías y que se siente lleno de vigor y de entusiasmo para continuar en las faenas mercantiles, cuando sus ojos (los de Juan) vistos por el alambre, son capaces de traicionarlo, y la solícita esposa le contesta que el aspecto que él presenta es efermizo y le insta para que aproveche el primer tren ó la primera cabalgadura y regrese al hogar doméstico á ponerse bajo la estricta vigilancia del facultativo. Y Juan para no alterar la paz conyugal se ve obligado á abandonar *sus negocios* y á regresar.

Y Juan tendrá que ser también extremadamente cuidadoso con lo que escriba, porque si la consorte llama por el teléfono y le lanza una mirada escudriñadora, no tardará en descubrir alguna criminal duplicidad.

No hay para que decir que el caso puede realizarse á la inversa: en la comedia humana abunda el cambio de escenas.

Para los enamorados, la invención del Dr. Sylvestre es una maravilla, especialmente si un teléfono privado puede establecerse entre las partes interesadas. Igualmente será de gran conveniencia para los padres y madres de familia. Unos y otros, obligados hoy á largas vigiliias, haciendo el papel de que presencian los coloquios amorosos para que nada impropio ocurra en ellos, mientras hacen cálculos sobre el considerable consumo de gas y la cuenta mensual que pasa la Compañía, con un aparato de éstos á la mano, quedarán en aptitud de decir al presunto yerno: "Amigo nuestro, acorte Ud. sus visitas y entiéndase por el teléfono con la muchacha." Y se zanjarán así grandes dificultades y desaparecerán ciertos temores.

Es natural que para el caso de los enamorados, los precios que se fijan á las comunicaciones sean especiales, lo que redundará en provecho de las compañías telefónicas. Pero no hay rosa sin espinas.

El Director de la compañía va á tropezar con un grave escollo: la *Central*. Si la muchacha que hace el amor por el alambre, es una de aspecto angelical, de mejillas carmeínas y de boca que al abrirse deja contemplar un cintillo de perlas, las operarias que manejan las conexiones en la *Central*, pueden sentirse celosas, en cuyo caso los interlocutores se verán asediados á cada paso con la desesperante pregunta: *¿Acabaron ustedes?* En caso tal sería necesario que el Director eligiera para la *Central* operarias de aquellas que pasaron ya el cabo de la Buena Esperanza, cosa ésta difícil de encontrar en el sexo débil.

Los médicos tienen que hallar el nuevo teléfono extraordinariamente cómodo. ¿Para qué tomarse el trabajo de hacer visitas profesionales, cuando el paciente puede contarse las pulsaciones y mostrar la lengua al Doctor, que es lo esencial?

Las amas de casa podrán contratar sus sirvientas por medio del aparato. Con verle la cara á Mónica ó Fidelina será bastante, ya que con este gremio, rompe-cabezas de la felicidad doméstica, es á lo más que se puede aspirar.

En lo social, el descubrimiento del Doctor Sylvestre tendrá un uso ilimitado. Se podrá ver la fi-

sonomía del amigo y hasta apurar una copa con él, aunque haya de prescindirse del apretón de manos y del choque de las copitas. Se harán innecesarias las visitas, economizando así zapatos y hasta pago de coches. Será agradabilísimo poder decir: "túve el gusto de ver á mi amiga señora ó señorita Fulana de Tal y conversar con ella. Está rozagante y viste con su acostumbrada elegancia." No importa que dicha señora ó señorita viva á cien leguas de distancia de nuestra propia casa.

Y así sucesivamente, desde oír misa hasta asistir á una corrida de gallos; desde asistir á una representación teatral hasta evitar el contacto con las suegras ariscas; desde hacer el amor honesto hasta descubrir algún fraude pasional, el prodigioso invento del Doctor Sylvestre, constituirá la piedra filosofal de todos los descubrimientos, á pesar de las indiscreciones que con él se pueden cometer, contribuirá hasta de poderoso auxiliar para la moralidad pública.

Así por lo menos, lo juzgan los americanos, cuyos sentimientos moralizadores han llegado hasta el punto de impedir que en los días feriados se venda whiskey. . . . bien que todo aquel que desee procurarse en cualquier cantina este conocido estimulante, puede lograrlo si se somete á tomarlo en taza, como si fuera café, ya que de este modo no se establece violación alguna en los preceptos del Día del Señor.

A. D. G.

La Verdad (*)

Si triunfan los gobiernistas
En la guerra que les hagan,
Los gastos de la revuelta
Los liberales los pagan.

Si los liberales vencen
A los godos y sus males
¿Quién paga lo que han robado?
Lo pagan los liberales.

Así, pues, en paz ó en guerra
Pagarán de todos modos
Los liberales el *pato*
Y se lo comen los godos.

Juan J. Martínez E.

(*) De un preso liberal en la Cárcel de Honda, —Tolima.

GACETILLAS

La Prensa Libre.

periódico cuyo propietario se dice liberal colombiano, no nos ha vuelto á hablar del número de lamparitas que hay apagadas en el Parque Central. Este sí que es asunto de trascendencia. No lo deje de mano, colega.

Enfermo

de suma gravedad se encuentra el caballero don Camilo Durán B. Que recobre su salud son nuestros deseos.

Once millones quinientos mil pesos

mensuales y no once mil quinientos pesos es el monto del empréstito de que dimos cuenta en nuestro número anterior. La cuestión es que se enriquezcan pronto los satélites de Marroquín.

Telégrafo á Puerto Limón

Muy grato nos será si los Gobiernos de Colombia y Costa Rica paran mientes en este suelto. La distancia que separa este puerto del de Limón, es sólo de 60 millas y, según entendemos, el contratista del Canal de Changinola está obligado á unir por medio del alambre telegráfico la población de Bocas del Drago, con esta ciudad y esto acortaría la distancia en 10 millas; también la United Fruit Co. tiene tendido alambre desde Puerto Limón á Río Banano y esto acorta la distancia en unas 3 millas más; con poco esfuerzos de los dos Gobiernos y con la ayuda que estamos seguros prestarían las Compañías Bananeras, que hoy gastan en traer despachos cablegráficos de Puerto Limón en cayucos unos \$ 500 mensuales, quedaríamos unidos por medio del alambre con el mundo entero.

(De *El Anotador*, de Bocas del Toro.)

En La República

de ayer se sincera de modo muy satisfactorio y honroso de los graves cargos que le hizo un ex-Visitador de Escuelas, nuestro apreciable y distinguido amigo don Buenaventura Corrales. Reputaciones tan bien sentadas como la del señor Corrales, se defienden por sí solas. Le felicitamos cordialmente.

TRIUNFO

DE LAS FUERZAS LIBERALES

Se ha confirmado de modo absoluto la noticia que se tenía el triunfo obtenido por el ejército liberal sobre las fuerzas gobiernistas comandadas por Castro en el Istmo de Panamá.

Queda, pues, la Revolución dueña de todo el Istmo, y en su poder las Salinas más ricas de esas regiones. Con este hecho de armas se asegura definitivamente el predominio de los liberales en el Departamento, pues los godos están reducidos á la impotencia sin poderse mover de las ciudades de Panamá y Colón que se hallan amenazadas por el ejército de Benjamín Herrera.

El pueblo se ha librado del monopolio odioso que los conservadores tenían sobre la sal, artículo de primera necesidad que la gente pobre ya no podía consumir.

